

La artesanía como producción cultural susceptible de ser atractivo turístico en Santa Catarina del Monte, Texcoco

María Leticia Rivera Cruz

Universidad Autónoma del Estado de México, Texcoco / mleticia@colpos.mx

Pilar Alberti Manzanares

Colegio de Postgraduados / palberti@colpos.mx

Verónica Vázquez García

Colegio de Postgraduados

Martha Maribel Mendoza Ontiveros

Universidad Autónoma del Estado de México, Texcoco

Abstract: The rural environment offers an economic alternative based on the binomial nature and culture. The natural resources are a tourist attraction which altogether with the cultural peculiarities difference the areas, grant them a very own identity. In Santa Catarina del Monte these natural and cultural characteristics are conjugated in the elaboration of stick-made crafts; they recreate items with Christmas motifs. Rural tourism is considered to be a motor of this zone's development, bringing economic benefits to the domestic groups who commercialize these pieces and boosting at the time visiting the forests and springs of the place.

Key words: crafts, rural tourism.

Resumen: El medio rural ofrece una alternativa económica basada en el binomio naturaleza y cultura. Los recursos naturales son un atractivo turístico que junto con las peculiaridades culturales diferencian unas zonas de otras, otorgándoles una identidad propia. En Santa Catarina del Monte se conjugan estas características naturales y culturales en la elaboración de artesanía de vara, que reproduce piezas con motivos navideños. El turismo rural es considerado como un motor del desarrollo en esta zona, trayendo beneficios económicos a los grupos domésticos que comercializan estas piezas e impulsando, a la vez, la visita a los bosques y manantiales del lugar.

Palabras clave: artesanías, turismo rural.

Introducción

La artesanía es un importante recurso para un turismo que gusta de apreciar las expresiones populares del arte en diversos materiales. Por ello, la artesanía de fibra vegetal (arbusto de *perilla*) que se realiza en Santa Catarina del Monte, municipio de Texcoco, Estado de México, es un producto cultural y natural que reproduce piezas como venados, canastas, patos y cisnes, pero sobre todo nacimientos, ángeles, trineos y Santa Claus, que son figuras asociadas a la Navidad (periodo del año en el que se venden más estas artesanías).

El binomio recursos naturales y cultura ha sido exitoso en otros países que han visto aumentar los ingresos económicos de sus poblaciones rurales con proyectos que resaltan las peculiaridades culturales de su gente y las bellezas naturales de su entorno. Algunos ejemplos los encontramos en Bahía (Brasil), donde se promueve el arte y el patrimonio histórico de esta ciudad como reclamo turístico (Sansi, 2005), o el caso de España con una oferta muy amplia de turismo rural basado en lo gastronómico, asociado a fiestas, actos religiosos y eventos sociales, que atrae a numerosos turistas degustadores de la comida tradicional, quienes siguen rutas gastronómicas de productos típicos (Pastor, 2005).

Los objetivos de este artículo son: 1) mostrar la importancia de la artesanía como producción cultural susceptible de ser promovida como atractivo turístico y generadora de ingresos en Santa Catarina del Monte; 2) visualizar el trabajo de toda la familia en la elaboración de las figuras; y 3) mostrar el proceso de elaboración y comercialización de dicha artesanía. El supuesto del que partimos es: la artesanía forma parte del patrimonio cultural que puede convertirse en una alternativa de fuente de empleo en las comunidades rurales, además de promover la identidad colectiva de un pueblo y la conservación de sus recursos naturales.

Para obtener la información se realizó trabajo de campo en la comunidad de Santa Catarina del Monte, Texcoco y en la Ciudad de México durante 2005; se entrevistó a 51 informantes clave, entre los cuales se encontraban los artesanos y sus familias, autoridades municipales de turismo en Texcoco y autoridades delegacionales de la comunidad, así como comerciantes. Nos interesó conocer el proceso de elaboración de las figuras de *perilla*, las rutas de comercialización, los apoyos que las autoridades dan a esta actividad y la obtención de este recurso natural desde una visión de desarrollo sustentable.

Desarrollo sustentable en comunidades rurales y promoción del turismo

El desarrollo sustentable considera importante el respeto a los recursos naturales, así como a los diferentes estilos de vida, costumbres, creencias y valores vinculados con la riqueza cultural de los pueblos (Gómez, 2005). Si bien desde un planteamiento neoliberal se ha pugnado por un concepto de desarrollo, en el sentido de crecimiento económico mediante una expansión rápida de la producción sin importar los costos ecológicos y sociales que este tipo de desarrollo podía traer, actualmente se plantea un desarrollo humano con el fin de que:

El individuo pueda progresar en su dignidad, tanto a través de una vida más armónica y saludable, como por medio de una educación más satisfactoria, como contribuyendo a aliviar las desigualdades sociales, como participando en las instituciones democráticas como, en fin, disfrutando de una vida plena en la que el empleo esté garantizado, pero también el disfrute del tiempo libre (Gómez, 2005: 74).

Por otra parte, hasta antes de la masificación del turismo se consideró que los únicos que disponían de tiempo libre eran una élite que podía disponer, además, de recursos económicos para practicar el turismo. Hoy en día el fenómeno se ha extendido a todas las clases sociales en mayor o menor medida. Por ejemplo, los fines de semana el municipio de Texcoco es visitado profusamente por personas que provienen sobre todo del Distrito Federal y municipios vecinos, quienes buscan disfrutar con sus familias de un día de campo o bien para degustar de la comida típica como carnitas, barbacoa y mixiote de carnero, además de comprar algunas artesanías. Aunque cabe mencionar que el gasto turístico en este sentido es relativamente poco, pues sin lugar a dudas el principal destino de los visitantes que arriban a Texcoco es el Molino de Flores. Este movimiento de visitantes aporta ingresos a la zona que son un incentivo para el desarrollo; sin embargo, la mala gestión de esta actividad puede traer el deterioro de los recursos naturales, el aumento de la basura y el maltrato del patrimonio cultural. En síntesis, puede ocasionar más problemas que los que soluciona.

La pregunta que está en la discusión central es: ¿cómo hacer compatible el progreso humano con la conservación de los bienes patrimoniales? Pensamos que una alternativa es el desarrollo sustentable. En este sentido coincidimos con la opinión de Masri (1997), al afirmar que el desarrollo sustentable se apoya en cinco principios sustentables

fundamentales: 1) respetar y preservar a los seres vivos; 2) mejorar la calidad de vida; 3) conservar la biodiversidad; 4) facultar a las comunidades para cuidar su propio entorno natural y social; y 5) fomentar una alianza mundial a favor de la preservación del ambiente. La relación del binomio cultura-naturaleza está presente en esta conceptualización a través del turismo rural. Según el Informe Brundtland, “el turismo sustentable se puede concebir como una forma de satisfacer las necesidades de turistas y regiones anfitrionas, a la vez que se protegen y mejoran las oportunidades del futuro” (Masri, 1997: 17). En opinión de Daly (1996), el desarrollo sustentable representa el equilibrio entre la naturaleza, la sociedad y la cultura. No obstante, ese equilibrio no es sencillo de lograr porque a menudo la balanza se decanta por una visión antropocéntrica o por una visión egocéntrica. Por ello el turismo enfocado desde el desarrollo sustentable busca ofrecer calidad a los turistas, promoviendo el desarrollo natural y cultural de cada región pues conserva los atractivos naturales y la propia identidad de la zona. Asimismo, brinda ventajas y oportunidades económicas al crear fuentes de empleo y crecimiento de los servicios básicos, como mejores carreteras, agua entubada, electricidad, telefonía, restaurantes y hoteles. Por otra parte, no es posible pensar en el turismo sustentable sin considerar los recursos humanos. Según Gómez:

ha de tenerse en consideración que el aprecio que un colectivo siente hacia su patrimonio constituye un aliciente de primer orden con vistas a su protección y conservación, y añadidamente a su uso y disfrute. Más aún, tal reconocimiento de los atributos del patrimonio por parte de sus titulares comporta el estímulo necesario para hacer posible su puesta en valor y la gestión que la misma lleva aparejada (2005: 79).

En la medida en que una comunidad se siente orgullosa de su patrimonio cultural y natural, es posible gestionar los recursos de manera sustentable equilibrando la búsqueda de ingresos económicos con la protección de dicho patrimonio. Una forma de conseguir lo anterior es con la puesta en marcha de actividades de turismo rural. La definición de turismo rural no es sencilla y hay opiniones encontradas al respecto. Una definición posible es la siguiente: “la búsqueda del contacto con las formas de vida, las actividades y los entornos medioambientales propios del mundo rural, estimulado por el aliciente de la autenticidad”; lo que “... situaría al turismo rural en un contexto dinámico” (Jiménez, 2005: 131). Según esta autora, las zonas rurales se caracterizan por los siguientes aspectos: baja densidad demográfica, establecimientos humanos de

pequeño tamaño y espaciados, actividad productiva basada en la agricultura, ganadería y silvicultura, así como la conservación de las estructuras sociales tradicionales. Todo ello despierta interés a visitantes y turistas, junto con las posibilidades de ocio. Estas serían las características del turismo rural.

Pero puntualicemos, el turismo rural podríamos considerarlo una modalidad de turismo cultural, desde el momento en que su principal atractivo consiste en mostrar una cultura diferente, la rural, a un público urbano interesado en conocerla. Aunque, como característica fundamental, este turista rural acude a un territorio para descansar y aproximarse a la realidad del mundo que le rodea. De ahí que dedique una parte de su tiempo para descubrir un medio nuevo que se muestra a través del patrimonio (Grande, 2005).

Del mismo modo, no debemos perder de vista que el turismo cultural lleva implícito dos elementos fundamentales. El primero, la *autenticidad*: el medio rural existe como una realidad, no hay que inventarlo o recrearlo, simplemente está. En segundo lugar, el visitante se sumerge de forma total en esa realidad. No es un mero espectador que contempla un tesoro desde el otro lado de la vitrina de un museo. Está dentro de esa realidad que visita, es actor y protagonista.

Por lo anterior, debemos considerar al patrimonio rural un importante tesoro tanto para las comunidades, como elemento básico de estabilidad social y referente de su identidad, como por representar un valor añadido de un territorio, desde el punto de vista del desarrollo turístico. Aquella etapa de asociar al turismo rural con una simple oferta de alojamiento debe quedar atrás. Ahora es preciso entrar en dinámicas que proyecten esta modalidad a nuevas posibilidades, las cuales posicionen adecuadamente un territorio vasto en patrimonio como lo es el municipio de Texcoco.

Por si lo antes mencionado no fuera suficiente, a nivel internacional, la Unesco recomienda a los Estados promover el turismo cultural debido a las múltiples ventajas que trae. Entre dichas ventajas resaltamos dos especialmente pertinentes para el caso de México. En primer lugar por la generación de recursos económicos, y en segundo, por el diálogo que se establece entre culturas distintas, al fomentar el respeto por lo diferente y la admiración por obras de arte, artesanías, gastronomía y folclore.

En el medio rural mexicano existe una gran diversidad cultural que distingue a unas comunidades de otras, brindando formas diferentes de

artesanías, comida, vestuario, idiomas, cosmovisiones, creencias y valores. Esta riqueza contrasta con la pobreza económica que ha provocado la desagrarización, pues en la década actual la agricultura ya no ofrece fuentes de empleo ni autosuficiencia alimentaria. Como consecuencia, se ha incrementado el movimiento migratorio de jóvenes, hombres y mujeres que buscan fuera de su comunidad oportunidades de una vida mejor. A partir de la firma del Tratado de Libre Comercio, las políticas públicas desatendieron el sector rural al restringir los apoyos estatales a la producción agrícola de campesinos de bajos ingresos, quienes demostraron escasa competitividad de sus productos en los mercados internacionales; esto unido a las altas tasas de interés de los créditos otorgados por bancos y agencias financiadoras, además de favorecer la importación de productos agropecuarios más baratos en una competencia desigual con los productos mexicanos.

Si bien México tiene dificultades para colocar sus productos agrícolas en el mercado internacional, es indudable que el potencial cultural que puede aprovechar lo convierte en un líder frente a otros países de América Latina, Estados Unidos y Canadá. La oferta cultural mexicana incluye paisajes variados (desiertos, playas, montañas, bosques, selvas y volcanes), así como una multiplicidad de idiomas, vestuario, comida, artesanías, tradiciones y creencias.

Las artesanías en México

Desde la Revolución Industrial, la artesanía ha ido retrocediendo ante la industria manufacturera, al tiempo que la gente ha pasado de los productos artesanales hacia los bienes de producción masiva. Esto se debió, sobre todo, al precio, pero también a la pobre calidad de la producción artesana para uso popular: ollas que se rompían con facilidad y formas poco convenientes, zapatos que no amoldaban al pie, sillas y taburetes que se bamboleaban y eran incómodas. Asimismo, varios productos hechos a mano pueden considerarse como una manifestación de la artesanía (Kadt, 1984)

Sobre la definición de artesanía encontramos la que propone la Dirección General de Arte Popular de la Secretaría de Educación Pública: “Es la actividad productiva de objetos hechos a mano con la ayuda de instrumentos simples. Estos objetos pueden ser utilitarios o decorativos, tradicionales o de reciente invención. La artesanía popular es la tradicional, vinculada con necesidades, festividades, gustos populares o rituales” (Torre, 1994: 54). La realización de las artesanías implica saberes

y habilidades transmitidos de generación en generación (Bonfil, 2001), así como la utilización de los recursos presentes en cada hábitat (UNIFEM, 1997).

La artesanía es el conjunto de actividades que se hacen con las manos; por lo tanto, en su elaboración no se usan medios mecánicos (ningún tipo de máquina), pero sí herramientas que facilitan el trabajo. Antiguamente, cuando no existían las máquinas, todos los objetos se realizaban de manera artesanal; por eso la artesanía no se consideraba ni se considera un *arte*.

Desde un punto de vista tecnológico, el producto artesanal se define a través de un proceso de producción fundamentalmente manual; desde una perspectiva antropológica, es el modo de producción tradicional por ser la tradición la que proporciona las técnicas, los útiles y los diseños; desde una óptica cultural, se funde con el concepto de *arte popular*, arte anónimo transmitido de padres a hijos (De la Calle, 2002).

Sin embargo, también existen expresiones artesanales que han incorporado al proceso productivo nuevas técnicas, materiales y diseños; así emerge un nuevo concepto de artesanía que engloba todas aquellas actividades que conservan un carácter diferencial, respecto a la producción industrial seriada.

Dentro de las prácticas turísticas más comunes cabe señalar la fotografía y la compra de *souvenirs*. Ambas están relacionadas con la toma de recuerdos, de elementos que una vez en los lugares de origen permiten al visitante rememorar los sitios visitados y demostrar a los demás la capacidad de gasto que implica esa visita. Por ello la artesanía local constituye un recuerdo por excelencia. En tanto objeto patrimonial presenta una ventaja indudable sobre el resto del patrimonio: se puede transportar y, por lo tanto, sirve de remembranza y de demostración de que se ha estado en un lugar.

Además, hoy en día, rodeados como estamos de tecnología, se da un valor especial a los objetos artesanales, pues se aprecia el tiempo y la paciencia que los artesanos emplean en su elaboración. La artesanía engloba multitud de actividades. Algunas, como la cerámica o la metalistería, constituyen un capítulo aparte, pues sí están consideradas como artes (*ibidem*).

En México hallamos una gran diversidad de formas y materiales con los que se fabrican los objetos. Por ejemplo, la artesanía textil basada en la fibra de algodón se remonta a la época prehispánica en que utilizaban el

coyuchbi (de color ocre). La lana fue introducida en 1526 con la llegada de los primeros borregos, que después fueron mejorados genéticamente con ganado merino traído por el virrey de Nueva España, Antonio de Mendoza. La seda fue acarreada por el Galeón de Manila y el cultivo se adaptó a las características americanas; por ejemplo, en San Mateo Peñasco, Oaxaca, se produce *biladillo*, que es una seda más gruesa que la seda de gusano de morera. El hiladillo lo utilizan las tejedoras de la Mixteca de la Costa.¹ La cerámica popular tiene representación en todos los estados, si bien encontramos diferencias de estilos, técnicas, acabados y usos. El barro es el material básico, si bien hay artesanas(os) que usan sólo uno al natural, otros lo combinan con distintos tipos de barro para dar cohesión a sus piezas. En el caso de la cerámica de alta temperatura se requiere un agregado de caolín para endurecer los productos. La madera se emplea también para crear piezas artesanales y puede tener incrustaciones de concha, hueso, metal y otras maderas de colores distintos. La cestería es otra rama que presenta una gran variedad de fibras, formas y acabados, pudiendo mencionar las que se realizan en Tazquillo (Hidalgo), Chilapa (Guerrero), entre otros lugares (Torre, 1994). El vidrio, metales, cuero, plumas, cera son otros materiales para elaborar la artesanía mexicana, mostrando con ello la gran variedad y belleza de las piezas surgidas de la estética de los artesanas(os) mexicanos.

El Fondo Nacional para el Fomento de las Artes (Fonart) es la institución del gobierno federal que se encarga de promover y difundir la artesanía, así como de dar apoyo a los pequeños y grandes productores para promocionar esta actividad. Fonart es un fideicomiso público del gobierno federal, dependiente de la Secretaría de Desarrollo Social, que busca promover el desarrollo de la artesanía. Para ello ha desarrollado un sistema de adquisiciones de la producción nacional. El acopio se realiza a través de cinco centros ubicados en Jalisco, Michoacán, Oaxaca y San Luis Potosí, así como en la Ciudad de México.

Género, grupo doméstico y artesanía

Según Alberti, género “es una categoría teórico-metodológica que analiza la construcción social de la diferencia sexual, cuestiona las relaciones desiguales de poder entre hombres, entre mujeres, y entre hombres y

¹ <www.uv.mx/popularte/esp/scriptphp> (9/03/05).

mujeres; proponiendo el cambio hacia la equidad e igualdad de género en la sociedad” (2004: 22). Esta definición nos ayuda a entender la complejidad de las relaciones en el ámbito doméstico, pues es el escenario principal donde se socializan los niños y niñas en los valores del ser hombres y ser mujeres. En el medio rural estos valores tienden a identificar a éstas con las actividades del hogar y al hombre con las agrícolas, aunque las mujeres también trabajan en el campo, huertos de traspatio y cuidado de animales. Asimismo, hombres y mujeres participan en la actividad artesanal. La artesanía tiene un valor intrínseco relacionado con la identidad del grupo social en el cual se realizan las piezas. Por ello el valor cultural se asocia al valor económico.

Las artesanías están asociadas con la economía campesina, ya que surgieron como un satisfactor de necesidades que ha pasado a ser objeto turístico por su rusticidad, colorido y diversidad. Esta actividad ha formado parte del trabajo cotidiano para muchas mujeres que obtienen recursos a través de la elaboración de piezas. Según Bonfil (2001), los grupos domésticos establecen sus relaciones en torno a tres espacios: 1) el trabajo, al compartir todas las mujeres del grupo las actividades y apoyarse tanto en la elaboración de artesanías como en las labores domésticas; también los hombres se apoyan para efectuar las labores de tipo agrícola, político y religioso; 2) la cocina, al ser el lugar de encuentro de los géneros y las generaciones para compartir los alimentos, las historias, la cotidianidad; y 3) el altar religioso, que se halla en cada vivienda del grupo doméstico y es centro de reunión para celebrar festividades. La socialización de las niñas y niños inicia desde los seis o siete años, en los que van aprendiendo a realizar las primeras artesanías. Este proceso inicia como un juego en el que utilizarán los materiales, texturas, formas, colores y diseños que en su etapa adulta les servirán para elaborar las piezas (Turok, 1988).

Artesanía, identidad cultural e identidad de género están estrechamente unidas porque los productos materiales son el resultado de la cosmovisión de cada grupo y, a su vez, de cada género. La identidad de género es una de las bases constitutivas del individuo, como afirma la antropóloga Marcela Lagarde:

Del conjunto de los procesos identitarios, los de género son consustanciales al sujeto por ser fundantes y permanentes en su vida. Como están asociados al desarrollo de la autoidentidad y a la confirmación del psiquismo y de la corporalidad de las mujeres y de los hombres, aunque cambien son

vivenciados como constantes, frente a otros que no perduran (Lagarde, 1993: 13).

La inclusión de la artesanía hecha por una comunidad como estrategia de desarrollo ha sido estudiada por autoras como Stephen (1990), mediante los casos de las mujeres otavaleñas (Ecuador) y cunas (Panamá), así como por Alberti (1997) en el caso de las mujeres nahuas (México). En todas estas investigaciones se apunta que la artesanía es una actividad doméstica. “En la producción de artesanía se da una clara distribución del trabajo por género y edad empleando horarios y ritmos de elaboración flexibles de acuerdo con las necesidades y capacidades de los miembros de la unidad doméstica” (Alberti, 1997: 176).

En Otavalo se fabrican principalmente ponchos de lana, debido a que se trata de una zona serrana de bajas temperaturas; también elaboran tapices de pared, cinturones y carteras. Los productos otavaleños son muy apreciados y se exportan a Argentina, Colombia, Panamá y Estados Unidos.

Todo el grupo doméstico colabora en la elaboración artesanal y en el trabajo agrícola. En Panamá, el grupo cuna ocupa la zona costera de San Blas; junto con la comercialización del coco, la producción de artesanías es la base de la economía familiar. Son famosas internacionalmente las molas: blusas que forman parte del vestido tradicional indígena y están tejidas de manera especial por las mujeres. Además, confeccionan bolsas, tapices, faldas, entre otras piezas. La manufactura de las molas es muy laboriosa y por ello no se producen para comercio local, sino para uso personal y de exportación. La decoración de estas prendas alude a la creatividad de las mujeres, representan paisajes míticos, historias tradicionales, animales marinos y terrestres que se encuentran en la zona de San Blas. Los hombres cuna y los acaparadores venden las molas a los turistas y en el mercado internacional obteniendo altos ingresos.

Las indígenas nahuas de la Sierra Norte de Puebla hacen artesanías textiles y otras con fibra de jonote (arbusto del que se obtiene la fibra, que una vez procesada se utiliza como armazón para elaborar cestas, despenseros, cunas para bebés y otros enseres domésticos). Las mujeres son las encargadas de producir las piezas textiles en el telar de cintura instalado en sus casas. Las piezas más usuales son rebozos, huípiles, servilletas, manteles, entre otras, que además de tejer bordan con dibujos propios de la mitología nahua, vegetación y fauna de la zona. Todo el grupo doméstico participa en la elaboración de las hechas en jonote: los

hombres consiguen la fibra, la procesan y construyen el armazón con la forma del objeto; por su parte, las mujeres se encargan de entretejer la red que da forma al mismo (Alberti, 1997).

En Santa Catarina del Monte también se produce artesanía de fibra vegetal, siendo el grupo doméstico el que, como una fábrica de ensamblaje, se ocupa de armar la pieza. Como veremos, cada miembro de la familia tiene una función que cumplir para tal propósito.

Contexto regional de Texcoco y Santa Catarina del Monte

El municipio de Texcoco se localiza en la parte oriente del Estado de México. Limita al norte con los municipios de Acolman, Chiconcuac, Papalotla y Tepetlaoxtoc; al sur con Chimalhuacán, San Vicente Chicoloapan e Ixtapaluca; al oriente con el estado de Puebla, y al poniente con los municipios de Nezahualcóyotl y Ecatepec.

Texcoco cuenta con 66 localidades entre pueblos y rancherías, y una cabecera municipal que lleva el mismo nombre. Este lugar es el de mayor extensión territorial dentro de la región económica núm. III del Estado de México. Cuenta con comunicaciones por carretera y vía férrea, así como telecomunicaciones y servicio postal. Su actividad económica está enfocada a la producción agropecuaria, floricultura y fruticultura, así como a la práctica artesanal de objetos de vidrio soplado, barro, réplicas de figuras prehispánicas arqueológicas de Teotihuacan (pues se encuentra muy cerca de este lugar) y figuras de vara.

El municipio de Texcoco se divide en cuatro zonas ecológicas: la lacustre aprovechando el antiguo Lago de Texcoco, sede de grupos prehispánicos que formaron parte de la Triple Alianza, junto con los mexicas; la urbana-rural con la llanura sur y la llanura norte; el pie de monte, y la sierra donde se encuentra Santa Catarina del Monte (Plan de Desarrollo Municipal 2003-2006).

El municipio cuenta con interesantes atractivos turísticos naturales como son el Parque Nacional Molino de Flores, que fue una hacienda durante el siglo XVI, y los manantiales de San Jerónimo Amanalco, Santa María Tecuanulco y Santa Catarina del Monte. Entre los sitios históricos más reconocidos se encuentran: la zona arqueológica de los *Baños de Nezahualcóyotl* (en el cerro del Tetzcutzinco), zona arqueológica del *Palacio de Nezahualcóyotl* (en la ciudad de Texcoco, situada en el Cerrito de los Melones), zona arqueológica de Huexotal y la ex hacienda de Chapingo que alberga actualmente a la Universidad Autónoma Chapingo, dedicada

al estudio de las ciencias agrícolas. En el caso central de la ex hacienda y en lo que fuera su iglesia se hallan los murales de Diego Rivera con temas agrícolas. Entre los atractivos religiosos está la catedral de Texcoco, construida por los franciscanos en el periodo de 1529-1672, y donde se puede apreciar el mestizaje del arte colonial y del indígena en lo que se denomina *arte tecquiquí*; la Capilla de la enseñanza, donde fray Pedro de Gante inicia la enseñanza y la evangelización, siendo la primera escuela de América. Estos son algunos de los atractivos turísticos de la zona y que hemos resumido; pero debido a que Texcoco es una población con profundas raíces en el tiempo, no es extraño encontrar un rico legado cultural en sus edificios, gastronomía y artesanía.

Santa Catarina del Monte se localiza en la zona de la sierra, en las faldas del monte Tláloc que forma parte de la Sierra Nevada (Poyauhtécatl), cuya altitud alcanza 4,120 msnm. En el caso de la comunidad que nos ocupa, su altitud es de 2,695 msnm y se encuentra a 14 km de la ciudad de Texcoco. Santa Catarina fue fundada en 1418 cuando Nezahualcóyotl escapó de los tepanecas y se adentró en las montañas cercanas a Tlaxcala y Huejotzingo (Pérez Lizaur, 1975).

Además del pasado prehispánico, Santa Catarina cuenta con la mayor cantidad de humedales de la zona, y forma parte de la reserva natural más grande de la zona metropolitana de la Ciudad de México, al ofrecer bosques, manantiales y arroyos que aportan agua, aire puro y paisaje (Plan de Desarrollo Municipal, 2003-2006). La abundancia de agua ha permitido el desarrollo de la floricultura y la fruticultura que han desplazado la producción de granos básicos como el maíz, frijol, haba, alverjón, trigo y cebada. Los habitantes de la comunidad han desarrollado capacidades estéticas como elaboradores de adornos florales y son muy reconocidos en la Ciudad de México, donde son requeridos por algunos hoteles de prestigio para que decoren sus salones en eventos especiales. Además, se ha desarrollado el gusto por la música y muchos son excelentes intérpretes en bandas y también en orquestas sinfónicas.

La principal actividad de la comunidad era la agricultura de autoabastecimiento y comercial en parcelas de entre 0.50 y 1 hectárea de superficie. De los bosques colindantes extraían madera, leña, hongos, plantas medicinales y pastos para el ganado (González, 1993). Sin embargo, actualmente la agricultura no es la base de la economía y se han buscado otras alternativas para la población, entre ellas la artesanía. Esta actividad ha sido adoptada por muchas familias de la comunidad,

alcanzando 17% del total de la producción artesanal del municipio de Texcoco (Cosío, 2001).

Elaboración de artesanía de vara en Santa Catarina del Monte

La principal actividad de la comunidad era la agricultura de autoabastecimiento y comercial en parcelas de entre 0.50 y 1 hectárea de superficie. De los bosque colindantes extraían madera, leña, hongos, plantas medicinales y pastos para el ganado (González, 1993). Actualmente la actividad agrícola ha disminuido y se han buscado otras alternativas para la población, entre ellas la artesanía.

En la realización de las piezas con la vara *perilla* interviene toda la familia, pues el grupo doméstico funciona como la unidad productiva, en el cual se establece la división del trabajo basado en la edad y sexo (González, 1993). En la distribución de las actividades agrícolas, ganaderas, comerciales, musicales y administrativas participan hombres y mujeres de esta comunidad.

La recolección y comercialización de hongos y plantas medicinales, así como el trabajo doméstico y el cuidado de aves, son efectuadas exclusivamente por mujeres; mientras que la extracción forestal, el cuidado de ganado mular y bovino, la comercialización de la leña y la música lo hacen sólo los hombres. En este sentido, se observa una división del trabajo por género muy marcada; si bien hay otras labores que son compartidas por ambos como las agrícolas y las artesanales (véase Cuadro 1 al final del artículo).

En una comunidad rural como la de Santa Catarina del Monte y muchas más de la República Mexicana, las mujeres en su mayoría aún siguen en el mundo privado del hogar y en algunas actividades productivas, aunque cada vez se observa con más frecuencia la participación de las jóvenes en el ámbito educativo y laboral en los centros educativos, como el Colegio de Posgraduados, la Universidad Autónoma Chapingo y el Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo (CIMMYT).

Las mujeres, por su parte, son las que salen principalmente a la ciudad de Texcoco y al Distrito Federal a vender los productos que se cosechan en sus pequeños huertos. Son ellas las encargadas de vender las artesanías, heno, lama y piñitas de pino utilizadas en los nacimientos.

Proceso de elaboración: artesanías de vara

La vara *perhilla* es la materia prima para elaborar figuras y arreglos florales. En el trabajo de campo desarrollado para esta investigación, pudimos constatar que las figuras hechas de este material requieren un proceso que consiste en seis etapas fundamentales:

Se inicia con la obtención de su materia prima: un arbusto silvestre del monte de la sierra texcocana. Sin embargo, debido a la extinción de la vara por la recolección indiscriminada en el monte, las y los artesanos tienen que comprarla en otras zonas:

No obstante, el proceso es el siguiente:

1. La vara es recolectada o comprada cuando aún está verde.
2. Se deja orear por unos días para que se le caigan las hojas. Pero no se debe dejar secar totalmente para poder trabajar con ella y doblarla sin que se quiebre.
3. Con esta vara flexible es sencillo para la madre, los hijos, las hijas, abuelos y abuelas y nueras elaborar las piezas pequeñas que se unirán después a la figura mayor (las colas, cuernos y orejas); también cortan alambre a la medida necesaria para amarrar la vara.
4. Más tarde los hombres adultos empiezan a darle forma a la figura. Toman manojos de vara y la van entretrejiendo de acuerdo con la figura que van a hacer, ya sean venados, patos, coronas, canastas, nacimientos, y con el alambre la van amarrando para darle la forma deseada.
5. Cuando ya está terminada, la madre con los hijos, hijas, abuelos y abuelas y nueras proceden a “rasurar” la figura. Esta actividad consiste en que se cortan todas las ramas que sobresalen de la forma ideal de la figura.
6. Por último, se barnizan las figuras de color oro, plana o natural para ofrecer una mayor demanda a los compradores. Esta última fase la ejecutan los hombres y algunos empleados contratados.

Las figuras son elaboradas en distintos tamaños, diseños y colores, y se invierten desde 20 minutos hasta un día entero, según el tamaño y su complejidad. Algunos artesanos tienen conocimientos de soldadura, ya que hay personas que han llegado a solicitar figuras de hasta dos metros de altura. Una figura de este tamaño requiere, para que no se derrumbe o se vaya de lado, una estructura con alambazón, con el fin de darle cuerpo y soporte todo el peso de la vara y el alambre.

Los materiales utilizados son vara, alambre, tijeras, barniz en diferentes tonalidades (color oro, plata y natural), pinzas y martillos; y cuando se necesita, soldadura y alambón. Todos estos materiales se adquieren en tlapalerías y ferreterías.

Proceso de comercialización

El proceso de comercialización inicia cuando el producto está terminado. Los artesanos se dan a la tarea de conseguir los permisos en el mercado de la ciudad de Texcoco, en donde el municipio les ofrece un lugar específico para que vendan sus productos durante la temporada decembrina. Las mujeres también salen a vender sus artesanías en los mercados de la región. Estas personas contratan algún transporte para acarrear sus productos al lugar de venta.

Hay quienes llevan sus artículos en sus propios vehículos hasta el Distrito Federal, en donde los ofrecen a comerciantes establecidos en distintos mercados como el de Jamaica, La Merced o la Central de Abastos. Otros artesanos venden su producción a pie de carretera, si su casa se localiza en los márgenes.

Aquí es donde comienza la parte más compleja de la actividad, debido a que se enfrentan con una serie de problemas para hacer llegar su producto al mercado:

- Falta de transporte para llevar sus artículos.
- Intermediarismo. Los que acuden hasta sus domicilios para comprar figuras a precios más bajos y revenderlas o bien, los artesanos van a ofrecerlas a los comerciantes en los mercados.
- Competencia desleal. Esto se debe a que en la misma comunidad hay personas que malbaratan la artesanía con tal de vender más, e incluso elaboran sus figuras con mala calidad para darlas a más bajo precio, lo que pone en desventaja a los demás provocando que no tengan mayores ventas.
- Falta de organización entre los artesanos. En la comunidad no existe ningún tipo de organización que los ayude a promoverse como agrupación artesanal y hacer más extenso el mercado de sus productos a precios homogéneos, de tal manera que les permita a todos la misma oportunidad de vender sus productos sin que tengan que preocuparse por que hay alguien que está depreciando el trabajo que realizan, al crear estas obras de arte popular.

- Falta de promoción artesanal. En la comunidad no existen mecanismos que promuevan la actividad artesanal, y la administración municipal en ocasiones invita a los artesanos para que participen en alguna feria o exposición artesanal; sin embargo, no les proporcionan ayuda para transportar sus productos, además de que son ellos quienes con sacrificio tienen que pagar viáticos y hospedaje cuando los han invitado a participar en algún otro estado de la República.

Es importante recalcar que a pesar de que en México la producción artesanal ha sido muy significativa por su gran variedad y belleza, no existe una organización entre los y las artesanas mexicanas para la producción de sus objetos. La gran diversidad cultural y los problemas de diseño y calidad no les han posibilitado ser competitivos(as) a nivel internacional, pues se enfrentan a la competencia de productos artesanales procedentes de Taiwán, Korea, Japón y China, que se venden a menor precio. Esta diferencia radica en que estos países manufacturan con la estandarización que exige dicho mercado, adoptando en sus diseños las modas europeas y americanas, con lo que logran mantenerse en él. Lo mexicano es apreciado por su desigualdad y limitada producción (Turok, 1988).

Sustentabilidad del abastecimiento de materia prima

La localidad de Santa Catarina se encuentra en una situación geográfica de fuertes pendientes, en donde han formado o nivelado terrazas (franjas de tierra) como una forma de contrarrestar los efectos erosivos de la tierra, además de retener la humedad en los suelos. Algo característico en esta comunidad es la asociación de terraza-vivienda, por eso hallamos una vivienda por cada terraza. Los asentamientos humanos son dispersos con tendencia a desagregarse del centro hacia fuera siguiendo los canales de riego. El pueblo se extiende a partir de la plaza; la distancia entre casa y casa y la dispersión están determinadas por el tamaño de parcela y la asociación de ésta con la vivienda (González, 1993).

Debido a su ubicación geográfica, el abastecimiento de su materia prima, el arbusto de *perilla*, se solía encontrar en la misma localidad, en la parte alta del bosque, en donde crecía esta planta. Su obtención requería en un principio largas caminatas hasta el monte. Ellos mismos recolectaban y acarreaban este material hasta sus casas. Ahora, en cambio, llegan a Santa Catarina camionetas cargadas con dicha materia prima procedentes de comunidades aledañas, de Tlaxcala y localidades cercanas a los volcanes, para abastecer a los y las artesanas. El acarreo de la carga

desde otras regiones se debe a que ya no se les permitió seguir cortando el arbusto por la grave deforestación que estaban causando en su bosque.

Entre la comunidad artesanal hay personas que saben cómo se debe cortar la vara para que siga reproduciéndose la planta y no afectar el medio ambiente. Este mecanismo sólo consiste en podar el arbusto en lugar de cortar totalmente la planta. Según algunos artesanos y artesanas, esta forma de corte sirve a la planta para sustituir sus ramas viejas por brotes nuevos. Sin embargo, otros cortadores arrancaban la planta entera; ello ocasionó que el arbusto se fuera reduciendo y, por lo tanto, se ocasionara un daño ecológico muy significativo a los recursos naturales del lugar.

Por esta situación, las autoridades de la Subdirección de Ecología del municipio decidieron tomar cartas en el asunto y prohibieron la deforestación en este sitio, al impedir a los artesanos(as) continuar con la recolección de sus varas.

La prohibición de utilizar sus recursos naturales no sólo fue a causa de los y las artesanas, sino también como consecuencia de su antigua actividad económica: la industria de carbón y la explotación de maderas para tejamanil, viguetas, tablas y murillos (Cosío, 2001). En Santa Catarina existen restricciones legales para la explotación de recursos forestales (ley de veda) desde los años cuarenta. A pesar de esto, las actividades extractivas aún continúan provocando la deforestación del bosque.

Para contrarrestar los daños causados en este ámbito, existen programas orientados a la reposición de los recursos naturales, la cual consiste en el trabajo de brigadas de reforestación en las tierras comunales del lugar. La misma comunidad contribuye con esta tarea y participa en la plantación de nuevos árboles, en coordinación con las autoridades y la Subdirección de Ecología.

Algunos artesanos consideran importante la preservación de los recursos naturales. Entre ellos está el cuidado para conservar el arbusto de *perilla*, la cual no requiere de muchos cuidados, siempre y cuando la corten como se debe para no acabar con la especie.

Conclusiones

Aquí retomamos el supuesto que formulábamos al inicio del artículo: *La artesanía es un patrimonio cultural que puede convertirse en una alternativa de turismo rural y generar fuentes de empleo en las comunidades rurales*. Por lo anterior, creemos que efectivamente es una alternativa, pues el trabajo artesanal es una actividad relevante que da empleo a muchos grupos domésticos

dentro de la comunidad. Entre las actividades más destacadas recientemente están la hechura de arreglos florales y de figuras de vara. El trabajo floral es realizado por la mayor parte de los habitantes de la comunidad durante casi todo el año. La elaboración de las figuras es una actividad que se desarrolla de octubre a diciembre, aprovechando las festividades navideñas. Sin embargo, hay quienes han encontrado otro tipo de uso para la vara y elaboran bases, jardineras y canastas para los mismos arreglos florales que, en su mayoría, venden en las grandes florerías del Distrito Federal o en la ciudad de Texcoco.

La actividad artesanal puede significar una ruta hacia el desarrollo comunitario. Asimismo, esto significa para muchas familias la generación de recursos económicos.

Algunas comunidades rurales del municipio de Texcoco presentan varias características apropiadas para generar una actividad como el turismo rural, que englobaría todos los aspectos socioculturales y naturales, sin dejar de lado la preservación de los mismos con el fin de crear un producto turístico atractivo para quienes visiten este lugar, más aún considerando que la localidad cuenta ya con una afluencia de personas que llegan hasta sus bosques y manantiales para su recreación y descanso. No obstante, con el propósito de hacer realidad el turismo rural en la zona se necesita, además de la artesanía, desarrollar una estrategia que considere las posibilidades de alojamiento y alimentación para los visitantes en las casas rurales, tiempos de estancia, volumen de personas que pueden acoger, capacitación para enseñar a las(os) visitantes cómo se realizan las artesanías, entre otros aspectos de la infraestructura turística.

El turismo rural permitiría a los artesanos y artesanas obtener beneficios, pues ésta sería una forma de dar a conocer sus productos. También se necesitaría diversificar sus diseños artesanales combinándolos con los arreglos florales que elaboran y otros artículos ornamentales, para así comercializarlos durante todo el año.

No debemos olvidar que una de las características del turismo es el desarrollo de las comunidades rurales y la integración al campo laboral de sus habitantes; esto es, integrar a los campesinos y campesinas en la actividad turística en pro de satisfacer sus necesidades básicas de supervivencia y la preservación de sus recursos culturales y naturales.

La participación del grupo doméstico es fundamental para llevar a cabo estas actividades. Las labores son compartidas por todos los integrantes que, en mayor o menor medida, colaboran en la producción

artesanal, agrícola o de recolección, además de participar en la comercialización de sus productos cualquiera que sean; aunque en su mayoría son las mujeres quienes se encargan de este proceso. La participación de la familia permite tener mayores ingresos económicos con los que sufragar los gastos de vivienda, vestido, alimentación y educación.

A pesar de que la distribución y organización en la elaboración de las artesanías ha tenido éxito para ellos, es importante mencionar que cuentan con problemas para comercializar sus productos debido a la competencia generada entre los mismos miembros de la comunidad, quienes en su afán de vender más abaratan su trabajo artesanal, entrando en competencia desleal con aquellos artesanos que buscan vender a precios más altos pero más justos por la calidad de sus productos.

Los artesanos se enfrentan a grandes problemas de administración y organización para que la actividad artesanal sobresalga. Por eso es importante la promoción de actividades tendentes al desarrollo de la artesanía, con el fin de darle permanencia y estabilidad al proceso, convocando para este efecto a entidades estatales y municipales que tengan interés en el sector artesanal y así posibilitar el apoyo organizacional, financiero y de infraestructura. Actualmente los artesanos(as) cuentan con muy pocas posibilidades de apoyos gubernamentales que propicien espacios de participación, en donde se promuevan y comercialicen sus productos.

Las artesanías, junto con otros atractivos culturales y naturales, convierten a Santa Catarina del Monte en una zona con gran potencial desde el punto de vista del turismo rural y el desarrollo sustentable.

Bibliografía

- Alberti, Pilar (2004), *Género, ritual y desarrollo sostenido en comunidades rurales de Tlaxcala*, México: Colegio de Postgraduados en Ciencias Agrícolas, Plaza y Valdés.
- Alberti, Pilar (1997), “La identidad de género y etnia como base de las estrategias de adaptación de las mujeres indígenas a la crisis”, en Pilar Alberti y Emma Zapata [coords.], *Estrategias de sobrevivencia de mujeres campesinas e indígenas ante la crisis económica*, México: Colegio de Postgraduados en Ciencias Agrícolas.
- Bonfil, Paloma (2001), *De la tradición al mercado: microempresas de mujeres artesanas*, México: GIMTRAP.

- Casasola, Luis (1990), *Turismo y ambiente*, México: Trillas.
- Centro de Estudios Agropecuarios (2001), *Turismo rural y ecoturismo*, México.
- Cosío, Celsa (2001), *Panorama socioeconómico y demográfico de Texcoco: Indicadores para la planeación municipal*, México: Universidad Autónoma Chapingo.
- Daly, H. (1996), *Beyond growth: The economics of sustainable development*, Boston: Beacon Press.
- De la Calle, Manuel (2002), *La ciudad histórica como destino turístico*, Barcelona: Ariel.
- Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM) (1997), *Primer Congreso de Mujeres Mayas*, México.
- Grande, Julio (2005), “La cultura, valor en alza”, en *Leader*, Revista de Desarrollo Rural, junio, núm. 28.
- Gómez, Eloy (2005), “Desarrollo sostenible, patrimonio cultural y turismo. Concepciones teóricas y modelos de aplicación”, en Agustín Santana y Llorenç Prats [coords.], *El encuentro del turismo con el patrimonio cultural: concepciones teóricas y modelos de aplicación*, X Congreso de Antropología, Sevilla.
- González, Rodrigo (1993), *Santa Catarina del Monte, bosques y bongos*, núm. 3, México: Universidad Iberoamericana, Colección Tepetlaoxtoc.
- H. Ayuntamiento Constitucional de Texcoco, *Plan Municipal de Desarrollo 1997-2000*, Lic. Jorge Federico de la Vega Membrillo, presidente municipal.
- Jiménez, Sole (2005), “Patrimonio y turismo rural”, en Agustín Santana y Llorenç Prats [coords.], *El encuentro del turismo con el patrimonio cultural: conceptos teóricos y modelos de aplicación*, X Congreso de Antropología, Sevilla.
- Kadt, Emmanuel (1984), *Turismo: ¿Pasaporte al desarrollo?*, Madrid: Endymim.
- Lagarde, Marcela (1993), “Identidad genérica y feminismo 2”, ponencia presentada en el XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas, México.
- Masri, Sofía y Luisa Robles (1997), *La industria turística: hacia la sustentabilidad*, México: Diana.

María Leticia Rivera, Pilar Alberti, Verónica Vázquez y Martha Maribel Mendoza. *La artesanía como producción cultural susceptible de ser atractivo turístico en Santa Catarina del Monte, Texcoco*

- Pastor, Ma. José (2005), “Museos y patrimonio alimentario: del sistema de producción al reclamo turístico”, en Agustín Santana y Llorenç Prats [coords.], *El encuentro del turismo con el patrimonio cultural: concepciones teóricas y modelos de aplicación*, X Congreso de Antropología, Sevilla.
- Pérez, M. (1975), *Población y sociedad, cuatro comunidades del Acolhuacan*, México: Secretaría de Educación Pública, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Sansi, Roger (2005), “Marginales, primitivos y auténticos: arte turístico y patrimonio histórico en Bahía”, en Agustín Santana y Llorenç Prats [coords.], *El encuentro del turismo con el patrimonio cultural: concepciones teóricas y modelos de aplicación*, X Congreso de Antropología, Sevilla.
- Stephen, Lynn (1990), “La cultura como recurso: cuatro casos de autogestión en la producción de artesanías indígenas en América Latina”, en *América Indígena*, vol. 50, núm. 4, México.
- Torre, Francisco de la (1994), *Arte popular mexicano*, México: Trillas.
- Turok, Marta (1988), *Cómo acercarse a la artesanía*, México: Plaza y Valdés.

Cuadro 1
**División del trabajo en los grupos domésticos de
 Santa Catarina del Monte**

Actividades	Hombres	Mujeres	Jóvenes Niños (as)	Ancianos (as)
Labores agrícolas	x	x	x	
Extracción de recursos forestales	x			
Cuidado de ganado: mular, asnal, caballar y bovino	x			
Recolección de hongos	x	x	x	
Comercialización de leña, carbón, etcétera	x			
Comercialización de hongos y plantas medicinales		x	x	x
Trabajo doméstico		x	x	
Cuidado de las aves de corral y ganado porcino		x	x	x
Actividades escolares			x	
Elaboración de artesanías	x	x	x	x
Músicos	x			
Labores administrativas en universidades e instituciones de investigación: Colegio de Postgraduados, Chapingo y CIMMYT	x	x		

Fuente: González (1993).

María Leticia Rivera, Pilar Alberti, Verónica Vázquez y Martha Maribel Mendoza. *La artesanía como producción cultural susceptible de ser atractivo turístico en Santa Catarina del Monte, Texcoco*

María Leticia Rivera Cruz. Realizó su maestría en Ciencias en el Colegio de Postgraduados, actualmente es profesora investigadora en el Centro Universitario de la Universidad Autónoma del Estado de México, Texcoco. Imparte docencia en la licenciatura en turismo. Líneas de investigación: artesanías y turismo rural, turismo y desarrollo sustentable en comunidades rurales.

María del Pilar Alberti Manzanares. Doctora en Antropología por la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente es profesora investigadora titular del Colegio de Postgraduados en Ciencias Agrícolas y pertenece al Sistema Nacional de Investigadores nivel I. Sus líneas de investigación son: género y educación, género y sistemas de gestión de la calidad, género y desarrollo rural. Ha publicado numerosos artículos y capítulos de libros siendo los más recientes: “Deidades femeninas en México. Identidad de género y la leyenda de la diosa del agua Xochitl”, en *Virgenes, reinas y santas* (2007); “Mujeres indígenas y desarrollo en Perú”, en revista *Ra-Ximbai* (2007).

Verónica Vázquez García. Doctora en Sociología por la Universidad de Carleton en Ottawa, Canadá. Ha publicado numerosos artículos sobre género, ambiente y sustentabilidad en el campo mexicano. Ha coordinado con otras personas los libros: *Género, feminismo y educación superior. Una visión internacional* (2001); *Miradas al futuro. Hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género* (2004), entre otros. Actualmente es profesora-investigadora titular en el Programa de Estudios para el Desarrollo Rural del Colegio de Postgraduados en Ciencias Agrícolas. Es integrante del Sistema Nacional de Investigadores, nivel II.

Martha Maribel Mendoza Ontiveros. Doctora en Ciencias Antropológicas por la Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa. Perfil Promep 2004. Miembro de Sistema Nacional de Investigadores, profesora-investigadora del Centro Universitario de la Universidad Autónoma del Estado de México, Texcoco; líder del Cuerpo Académico Estudios del Fenómeno Turístico. Líneas de investigación: patrimonio, turismo y desarrollo.

Envío a dictamen: 09 de febrero de 2007.

Reenvío: 08 de mayo de 2007.

Aprobación: 27 de junio de 2007.